

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Fredy Rivera Vélez

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 2

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

52

Quito-Ecuador, abril del 2001

PRESENTACION / 3-5

COYUNTURA

Nacional: Dolarización: del vértigo devaluador a la pérdida de competitividad / 7-22

Wilma Salgado

Política: Economía política y economía moral: reflexiones en torno a un levantamiento / 23-34

Fernando Bustamante

Conflictividad socio-política: Noviembre 2000-Febrero 2001 / 35-44

Internacional: ¿Se aproxima una recesión global? / 45-54

Marco Romero Cevallos

TEMA CENTRAL

Construcciones Psicoanalíticas y síntomas de la cultura / 55-64

Antonio Aguirre Fuentes

Carencia de símbolo y lazo social: Menores infractores / 65-82

Marie-Astrid Dupret

¿Podríamos hablar de psicosis social? / 83-92

Marcel Czermak

La depresión, un malestar contemporáneo? / 93-98

Gino Alfredo Naranjo

Lo perverso en el discurso social y político / 99-106

Norma Alejandra (Marcia) Maluf

Silencio / 107-116

Alvaro Carrión

ENTREVISTA

Caducidad del Estado nacional, demandas étnicas y conflicto regional

Entrevista a Andrés Guerrero por Hernán Ibarra / 117-126

PUBLICACIONES RECIBIDAS / 127-134

DEBATE AGRARIO

Artesanía, competencia y la concertación de la expresión cultural en las comunidades andinas / 135-150

Rudi Colloredo

La percepción de la problemática ecológica y ética por los campesinos cocaleros en Bolivia / 151-162

H.C.F. Mansilla

ANALISIS

Reforma judicial y problemas de la justicia en el Ecuador / 163-178

Marco Navas Alvear

La objeción de conciencia al servicio militar: un apunte desde la perspectiva filosófica / 179-202

Manuel Lázaro Pulido

CRITICA BIBLIOGRAFICA

La reconstrucción neoliberal: Febres Cordero o la estatización del neoliberalismo en el Ecuador 1984-1988 / 203-210

César Montúfar; comentarios de Julio Echeverría

INTERNACIONAL

¿Se aproxima una recesión global?

Marco Romero Cevallos

La fragilidad de los escenarios de la economía internacional, unida al creciente descontento que manifiestan los menos favorecidos con la economía globalizada y la evidencia de introducir mayores niveles de "regulación" o "governabilidad" en esos procesos, deberían llevar a una evaluación objetiva de los costos y beneficios de las reformas adoptadas y de los verdaderos objetivos de la economía y de la sociedad, que no son la apertura y la liberalización comercial o financiera en sí mismas, sino el bienestar económico y el mejoramiento de los niveles de vida de la mayoría de la población de nuestros países.

Las previsiones del FMI sobre la economía mundial en el 2001, preparadas a fines del tercer trimestre del año pasado, han debido ser revisadas a la baja a comienzos de este año, en razón de que se han presentado factores que no consideraba o a los que asignaba menor importancia a fines del año pasado; entre ellos los más relevantes son: una evolución más negativa de la economía norteamericana, un creciente deterioro de la coyuntura en el Japón y las dificultades que se manifiestan en los mercados emergentes y en los países menos desarrollados; sólo la dinámica de las economías europeas podría contrarrestar, parcialmente, esta tendencia recesiva en el mundo.

Las repercusiones de una eventual recesión de la economía norteamericana serían muy duras en particular en América Latina, que comenzaba a mos-

trar tímidos signos de recuperación luego de la crisis financiera internacional, en forma limitada, desigual y vacilante, debido fundamentalmente al impacto que tendría sobre sus ingresos por exportaciones y sobre los flujos de capital. Pero si el escenario de una recesión en EEUU se combina con un proceso similar en el Japón, sumando entre las dos cerca del 30% del PIB mundial (medido en términos de paridad de poder de compra), sería inevitable una recesión global; la necesidad de evitar ese riesgo ha marcado la reciente cumbre entre los líderes de los dos países.

En esta entrega revisaremos los elementos más destacados de la coyuntura económica internacional, enfatizando las perspectivas con las que ingresa el nuevo gobierno de los EEUU, sus prioridades, los probables lineamientos de política económica y sus repercusiones

previsibles en Latinoamérica. Las respuestas que de la administración Bush a los desafíos presentes marcará la evolución de procesos cruciales a nivel global, particularmente en el ámbito comercial, entre otros: la reactivación de una nueva ronda de negociaciones comerciales de la OMC y la suerte del proceso de construcción del ALCA.

Perspectivas globales

La economía de los EEUU, cuyo crecimiento rebasó todos los récords anteriores, con la expansión más prolongada desde mediados del siglo pasado, se convirtió, sobre todo en la parte final de la década de los noventa, en el motor de la economía mundial. Al parecer, en este año también, la suerte de la economía mundial seguirá marcada por la coyuntura norteamericana. Por otro lado, los problemas que sufre la economía del Japón desde comienzos de la década de los noventa y la fragilidad del crecimiento en las economías europeas, no les permite remplazar a los EEUU y mantener el dinamismo de la economía mundial. Las denominadas economías emergentes, principalmente del Asia, tienen una elevada interdependencia con el crecimiento de las economías industrializadas, a cuyos mercados exportan la mayor parte de su producción; por lo tanto no tienen el margen de autonomía necesario para mantener la dinámica de la economía mundial, si bien constituyen un segmento importante para definir las tendencias globales.

En los últimos años existieron numerosos analistas que en medio de la euforia de la expansión norteamericana, saludaban la llegada de la "nueva economía", marcada por la aplicación de los avances tecnológicos, en particular en los campos de la informática y en las comunicaciones, a todas las fases de la producción, la distribución y el consumo de bienes y servicios. Se consideraba que ese proceso permitiría elevar en forma permanente los niveles de la productividad de la economía, eliminar las presiones inflacionarias y la presencia del ciclo de los negocios.

Es preciso diferenciar claramente el surgimiento y el vertiginoso auge de algunas empresas "punto com", que proliferaron en muchos países y a veces lograron espectaculares aumentos de sus cotizaciones en los mercados de valores, en gran medida debido a las expectativas que generaban, sin ninguna relación con su monto real de negocios; y, lo que oficialmente se ha definido como la "nueva economía". El último informe económico del presidente Clinton la define como "las ganancias extraordinarias en rendimiento, incluyendo el rápido incremento de la productividad, ingresos crecientes, bajo desempleo y moderada inflación, que han resultado de la combinación mutuamente reforzada de avances en tecnología de la información, prácticas de los negocios y la política económica general"¹

No cabe duda que a pesar de las dificultades técnicas para medir el impac-

¹ Citado en Litan Robert: "Think Again: The Internet Economy". Foreign Policy, March/April 2001

to de internet y de otros avances tecnológicos sobre el conjunto de la actividad económica, su contribución ha sido fundamental para el crecimiento económico; por ejemplo, una estimación del Departamento de Comercio de los EEUU estimaba que las industrias de tecnología de la información, que representaban menos del 10% del producto total, habrían contribuido con casi un tercio del crecimiento económico entre 1995 y 1999.²

La dinámica de este sector estuvo muy relacionada con el auge de los mercados bursátiles; no obstante, la crisis financiera internacional que arrancó en Asia y se expandió luego al mundo, puso una primera llamada de atención sobre la debilidad y las limitaciones de esas tesis. Sin embargo, como la economía norteamericana mantenía el ritmo de su expansión y no se registraban presiones inflacionarias, a pesar de que el nivel de la tasa de desempleo caía bajo el 4%; y como las cotizaciones de los valores de las compañías de los sectores tecnológicamente avanzados crecían rápidamente en la segunda mitad de los años noventa, (el índice Nasdaq que mide las tendencias de los valores de las empresas tecnológicas, alcanzaba niveles sin precedentes), entre muchos otros signos, se afianzaba la fe en la tesis de la nueva economía.

En ese contexto, desde fines de 1997 ya existieron autores como el pro-

pia Alan Greenspan, director del Fondo de la Reserva Federal, que llamaba la atención sobre "la exuberancia irracional de los mercados de valores", alertando sobre la inminencia de un ajuste en los mercados financieros que repercutiría indudablemente sobre el conjunto de la economía. Otros, como Krugman, destacaban "el regreso de la economía de la depresión", enfatizando que "por primera vez en las dos últimas generaciones, las limitaciones en el gasto privado, esto es en el lado de la demanda de la economía, impedían usar la capacidad productiva disponible y se convertían en limitaciones para la prosperidad de una gran parte del mundo"³.

El crash de los valores tecnológicos en las bolsas de valores, durante la primavera del año pasado, así como los crecientes problemas de varias empresas vinculadas al sector (incluyendo proveedoras de acceso a internet, las de apoyo al desarrollo, las punto com y las intermediarias), han amplificado las dudas respecto de este sector y sobre la sustentabilidad de la "nueva economía", así como sobre los nexos que mantiene con las empresas de la vieja economía.⁴ De hecho, el índice Nasdaq ha pasado de un techo de 4700 puntos al que llegó en marzo del 2000, a 2400 puntos en enero de 2001, expandiendo la incertidumbre y la pérdida de confianza en sectores muy amplios de la población norteamericana, que operaban cada vez mas confiadamente en los

2 Ibidem

3 Krugman Paul: "The Return of Depresión Economics", W. W. Norton Company, New York, 2000.

4 Amplio detalle de estos procesos se incluyen en: "La net économie à bout de soufflet" Problèmes Économiques No. 2.697, janvier 2001, La Documentation Française.

mercados de valores. Desde luego que esta evolución no representa el fin de la nueva economía, ni puede cuestionar la importancia del sector para diversas actividades económicas; fundamentalmente significa un ajuste necesario, el fin de las expectativas insensatas, un mejor análisis de cada proyecto según sus méritos específicos y la consideración de los límites de este sector en las diversas condiciones del mundo.

De cualquier forma, es necesario señalar que lo mencionado no elimina las profundas asimetrías con las cuales las diversas regiones del mundo se vinculan a estos procesos de la nueva economía y, por lo tanto, participan en sus beneficios; las enormes diferencias en infraestructura, en penetración de líneas telefónicas y de equipos informáticos, los costos de una llamada telefónica, la brecha de recursos humanos con elevada calificación, entre otros aspectos, evidencian que la nueva economía significa la exclusión, al menos por un mediano plazo, de amplios sectores de la población humana.⁵ Sin embargo, esta evolución de los mercados de valores y sobre todo del segmento tecnológico, tiene una incidencia importante en el cambio de las expectativas de los consumidores norteamericanos, que se volvieron más cautos frente al futuro, reduciendo un componente fundamental de la economía norteamericana, el consumo, que representa cerca de los dos tercios del PIB.

Paradójicamente, el propio presidente Bush y las autoridades actuales han propiciado esta reducción del consumo y este cambio en las expectativas de los norteamericanos, con el que se ha denominado como su "pesimismo económico", manifestado durante la campaña y una vez declarado ganador, en los resultados electorales más controvertidos de las últimas décadas, y antes de posesionarse, cuando cuestionaba el manejo económico de la administración Clinton, señalando que la economía estaba ya en recesión y que se necesitaba una política de reactivación; luego de ingresar a la Casa Blanca ha mantenido el mismo discurso, ahora con el objetivo de lograr que el poder legislativo apoye su promesa de campaña: una enorme reducción de la carga tributaria, aprovechando el superávit acumulado por el fisco.

Esta medida orientada a reactivar la actividad económica, que aspira a reducir un billón 600.000 millones de dólares en impuestos, ampliando en contrapartida los recursos disponibles para el consumo, no deja de ser controversial; no existe consenso favorable para su aprobación y el propio Greenspan le ha dado un apoyo limitado, considerando que si bien es una política mejor que la de incrementar el gasto público, debería aplicarse en forma paulatina y en un plazo más largo, so pena de acentuar las tensiones inflacionarias; por su parte los demócratas también consideran que los

5 La UNCTAD ha desarrollado estudios, en particular sobre el comercio electrónico y la distribución de sus beneficios; un interesante estudio es el de Garcimartín Carlos: "Aspectos Económicos de la Nueva Economía", España 2000, versión proporcionada por el autor.

recortes propuestos son muy grandes y poco prudentes.

La política monetaria del Fondo de la Reserva Federal, que había venido haciéndose más restrictiva desde fines de 1999, por el temor de un recalentamiento de la economía y de mayores niveles de inflación, parecía adecuada en el marco de la prolongada expansión norteamericana y del verdadero choque petrolero que se registró el año pasado, cuando la OPEP y otros productores importantes decidieron regular los niveles de oferta y lograr mejores precios para el crudo en el mercado mundial. No obstante, se mostró como ineficiente y debió cambiar rápidamente de dirección en los primeros meses de este año, cuando comenzaron a multiplicarse los signos de pérdida de dinamismo en el crecimiento de los Estados Unidos, con la información correspondiente al último trimestre del 2000.

Considerando la enorme cantidad de indicadores económicos disponibles para la economía norteamericana, siempre se presentan diversas interpretaciones sobre las tendencias prevalentes; en todo caso, está claro que lo que se presenta es una importante desaceleración de la economía, incluso el propio Greenspan ha mencionado que el crecimiento estaría muy próximo a cero, pero aún no se evidencia una recesión. Cabe aclarar que en la terminología aplicada en los Estados Unidos, se afirma que existe una recesión, cuando se registran al menos tres trimestres seguidos de caída en el producto.

El debate se ha planteado entonces en torno a las perspectivas más probables, a la luz de los indicadores disponibles; en consecuencia, está abierto el campo a las especulaciones más diversas, que varían según el énfasis que ponen en la importancia relativa del consumo, en las tendencias de los mercados de valores, en el impacto de los desarrollos en el resto del mundo, en la evolución que tendrá el precio del petróleo, entre otros aspectos; a partir de dichos análisis se ha discutido: la profundidad y duración de la recesión, la forma que tomaría el proceso de crisis y recuperación (en forma de V, de U o de W, principalmente) y las características que asumiría una crisis en las actuales circunstancias del funcionamiento de la economía, caracterizado por la globalización, la nueva economía y un peso mucho mayor de los mercados financieros.

Es muy difícil considerando que los hechos están desarrollándose precisamente en estas semanas y la multiplicidad de factores involucrados, predecir la evolución de la economía norteamericana y mundial en el resto del año.

Las opiniones coinciden sin embargo, en torno a algunos elementos que muy probablemente tendrá la recesión, en caso de que llegue a concretarse: sería menos larga y profunda que las precedentes de los años ochenta y noventa; estará determinada por las tendencias que prevalezcan en los mercados de valores y por la dinámica de otras economías susceptibles de recibir el contagio o de profundizar sus propias dificulta-

des, en particular la economía del Japón, las de los países europeos y las de los "mercados emergentes" de Asia y América Latina; y, que la dinámica de la productividad en los EEUU jugará un papel central en la salida de esta fase decreciente.

La respuesta del Fondo de la Reserva Federal ha sido la de reducir la tasa para los fondos federales, en tres ocasiones en lo que va del año, llevándola desde 6.5% al 5% y anunciando su disposición para realizar nuevos recortes en caso de ser necesarios; su preocupación anterior por el riesgo de inflación se reorientó considerando a la recesión como el enemigo principal.

La disminución del costo del dinero que se expresa en la decisión de la FED, busca inyectar liquidez en el mercado, incrementando el crédito, la actividad industrial y el consumo, e impedir que la desaceleración se transforme en recesión. Existen economistas prestigiosos que consideran que el ablandamiento de la política monetaria sería el remedio de todos los males⁶; puesto que la economía norteamericana no presentaría distorsiones significativas que requieran ser corregidas por una recesión.

Las reducciones de las tasas de interés adoptadas por la FED no han impedido que continúe la crisis en los mercados financieros y especialmente en las bolsas de valores; así, en algo menos del primer trimestre de 2001, se habría per-

dido el 7.7% de la riqueza acumulada en el índice Dow Jones y el 21% de la que se mide por el Nasdaq.

Sin embargo, la evolución de la coyuntura económica norteamericana va a estar marcada en esta oportunidad mucho más por la dinámica del resto del mundo y especialmente de las economías más grandes, debido a que su importancia relativa es hoy mayor para los EEUU, debido a su mayor grado de apertura y a la compleja red de interdependencia que mantiene con otros mercados. En todo caso, la estimación más reciente del crecimiento del PIB norteamericano en el 2001 establece una tasa de 0.7%, frente al 3.5% estimado por la OECD a fines del año pasado.⁷

Vale mencionar que los efectos reactivadores de la reducción de tasas de interés tienen un período de maduración, por lo cual su impacto se registraría, en el mejor de los casos en el verano próximo; por eso es que muchos analistas pronostican un segundo semestre más sólido para los EEUU; sólo entonces se tendrá mayor claridad sobre las tendencias predominantes. Por lo tanto, asume creciente relevancia la evolución de la crisis japonesa, la dinámica de la Unión Europea y el desarrollo de los problemas que enfrentan varios países latinoamericanos.

En el caso del Japón, cuya economía está prácticamente estancada desde comienzos de la década de los noventa,

6 Ver por ejemplo las declaraciones de Robert Mundell, premio Nobel de Economía y profesor de la Universidad de Columbia; periódico *Excelsior* de México, Sección Financiera, 16 de marzo de 2001.

7 OECD Economic Outlook No. 68, December 2000.

a pesar de enormes paquetes de estímulo fiscal y muy bajas tasas de interés, que han llegado incluso a cero, existen problemas estructurales vinculados con la fragilidad del sistema financiero, la quiebra del esquema de estrecha asociación entre el gobierno, los sectores financieros y los de la industria manufacturera, así como de su institución del empleo de por vida, marco en el cual los gastos de consumo se han reducido drásticamente y la demanda mundial también; existe en consecuencia una enorme capacidad acumulada sin utilizar y la necesidad de un enorme proceso de ajuste, que podría desencadenar una recesión profunda, con enormes repercusiones no sólo en la región asiática, sino en la economía mundial. Las previsiones para este año señalan una estabilización del crecimiento de la economía del Japón en torno al 2%, lo que no le permitiría superar los problemas mencionados.

Por su parte las economías europeas, que presentaban perspectivas favorables para este año, con una tasa de crecimiento del PIB estimada en 3.1%, con lo cual se esperaba lograr la convergencia con el ciclo y el ritmo de la economía norteamericana; sin embargo en los últimos meses se han presentado signos de debilitamiento especialmente en la economía alemana, lo que podría reducir las perspectivas para el conjunto de la región. En todo caso, la importancia del comercio intraeuropeo (representa más de las dos terceras partes del total), determinaría un menor impacto del deterioro de las condiciones en otras regiones, al menos en el plano comercial, si bien siempre serán importantes

los efectos recesivos que se transmitirían a través de los mercados financieros.

De cualquier forma, según diversos análisis, la Unión Europea no estaría en condiciones de convertirse en el nuevo motor de la economía mundial; las vicisitudes que sigue enfrentando el euro, a pesar de su recuperación en los últimos meses, ilustran sobre las limitaciones monetarias y cambiarias que pesan sobre los europeos. Por otro lado, se conocen los cuestionamientos que periódicamente se realizan desde la perspectiva anglosajona, contra las estructuras fiscales y del mercado laboral características de Europa, considerándolas como el origen de rigideces y restricciones para dichas economías.

Los desafíos de la administración Bush

Como hemos dicho, el gobierno de George Bush ha reiterado la necesidad de una enorme reducción de los impuestos para reactivar la economía norteamericana; sólo las críticas demócratas en el sentido de que su pesimismo económico estaba deteriorando las expectativas de los consumidores, profundizando las tendencias recesivas de la economía, lo ha llevado a reducir sus críticas y a clarificar su optimismo respecto de su evolución en el largo plazo. Por otro lado, además de la reactivación por la vía tributaria, el gobierno de Bush considera que otro mecanismo fundamental será el impulso a la liberación comercial; en consecuencia a pesar de las críticas realizadas a la administración Clinton, el nuevo gobierno planea continuar con varias de las políticas de

su antecesor, si bien con una perspectiva diferente. En todo caso, al parecer prevalecerá la continuidad antes que el cambio, en la política comercial de Washington. De cualquier forma, para Bush tiene prioridad su política fiscal.

En el plano comercial, la nueva administración deberá continuar con las negociaciones para la construcción del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA, que se reactivarán a partir de la próxima cumbre de las Américas, prevista para fines de abril en Quebec; decidir en torno a una probable extensión del TLC hacia Chile, como un mecanismo de presión para los que no estén dispuestos a avanzar rápidamente en ALCA; la renovación del Sistema Generalizado de Preferencias (SGP) y de la Ley de Preferencias Comerciales Andinas, que están muy próximos a concluir. Desde luego que también está en el tapete la reanudación de las negociaciones multilaterales, con la ronda del milenio, superando el fracaso de Seattle. Todo parece apuntar a que la prioridad para los Estados Unidos en el tema comercial estará centrada en las negociaciones con sus vecinos en el hemisferio.

La principal diferencia entre Clinton y Bush en los temas comerciales se centra en el tratamiento que dan a los temas laborales y ambientales, mientras los demócratas quieren incluir junto a los acuerdos comerciales normas sobre los dos aspectos, los republicanos no están dispuestos a aceptarlo y, en parte, por esa razón se opusieron a conceder la autoridad para negociar por la vía rápida (el "fast track") a Clinton en 1994. En esta oportunidad, los demócratas esta-

rán poco dispuestos a darle a Bush dicha autorización, si no contempla los temas laborales y ambientales.

Las repercusiones de esta disputa interna y sus incidencias en los procesos comerciales globales serán cruciales para los países latinoamericanos, puesto que un eventual adelanto en la construcción de ALCA, al 2003, en lugar del 2005, colocará desafíos muy serios para sus economías y demandará esfuerzos importantes de inversión y de incremento de productividad, en condiciones que no son precisamente las más favorables.

Para entender las preocupaciones comerciales norteamericanas es preciso recordar que en el 2000, se registró un déficit comercial que constituye un récord histórico de 435.000 millones de dólares, con un crecimiento de 31.3% frente al de 1999; esto muestra la magnitud del desequilibrio de balanza de pagos de la economía norteamericana. Frente a ello, la maximización de los beneficios comerciales que puede obtener en el hemisferio, con un ALCA bajo diseño y hegemonía norteamericana son bienvenidos. La respuesta que den los países latinoamericanos, y en particular Brasil y el MERCOSUR, agobiados por sus propias dificultades, será definitiva para marcar el escenario de estas negociaciones.

Y es que América Latina también enfrenta una coyuntura complicada, puesto que su fiel aplicación del recetario del Consenso de Washington, con diferente fundamentalismo, tiempos e intensidades, no les ha permitido gene-

rar un ritmo de crecimiento sostenido, menos aún obtener saldos comerciales sólidos; sus economías se han vuelto altamente dependientes de los flujos financieros internacionales y, por lo tanto, muy vulnerables frente a la marcada volatilidad que los caracteriza, en particular desde la segunda mitad de los años noventa. Eso explica la recurrencia de crisis financieras periódicas, que son la forma que adopta hoy la crisis de la deuda externa, como lo ilustran los casos del Ecuador y de Argentina en estos últimos años.

Dichas crisis vuelven a plantear la necesidad de los clásicos ajustes fiscales, marcados por la reducción del gasto, fundamentalmente social y la elevación de los ingresos con mayores impuestos. El problema radica en que tales paquetes de política económica se aplican en un contexto en el cual las brechas de ingreso y la inequidad en su distribución, así como los niveles de pobreza no han dejado de aumentar, como lo reconoce el BID en su más reciente informe: los frutos del crecimiento, lento y vulnerable se han concentrado en reducidos segmentos de la población. Por lo tanto, la viabilidad de dichas políticas es muy limitada y cabe esperar la generalización y profundización del rechazo y la resistencia de amplios sectores poblacionales.

En caso de concretarse el escenario recesivo en los EEUU, las economías de América Latina se verían afectadas por la reducción de un mercado muy importante para sus exportaciones y sufrirían

por una reducción de los flujos financieros hacia estos países, debido al incremento del riesgo país y a las perspectivas menos optimistas que prevalecerían; cabe destacar que habría un beneficio derivado de la reducción de las tasas de interés, que consistiría en una reducción de la carga del servicio de la deuda externa, que no lograría contrarrestar el impacto de la pérdida de mercados.

La reducción de los niveles de actividad en los Estados Unidos y en el conjunto de la economía mundial, determinarían un menor consumo energético, que podría profundizar la reducción de los precios del petróleo, lo cual tendría un impacto muy serio en los ingresos de divisas de los exportadores netos de la región, especialmente Venezuela, México y Ecuador. En igual sentido podría acentuarse la tendencia al deterioro de las cotizaciones de los productos básicos, que todavía constituyen una parte sustancial de las exportaciones de los países latinoamericanos.

Una recesión de alcance global tendría un efecto mucho más devastador sobre las economías de América Latina, en la medida en que las tendencias señaladas abarcarían a todos los mercados y profundizarían sus dificultades de balanza de pagos y las restricciones en los mercados financieros. En el peor escenario, no debería descartarse una regresión en los niveles de "globalización", al igual que lo sucedido desde la segunda década del siglo XX, si bien bajo formas nuevas y con conflictos de diferente tipo.

Conclusión

La fragilidad de los escenarios de la economía internacional, unida al creciente descontento que manifiestan los menos favorecidos con la economía globalizada y la creciente evidencia de la necesidad de introducir mayores niveles de "regulación" o "governabilidad" en esos procesos, deberían llevar a

una evaluación objetiva de los costos y beneficios de los procesos y de las reformas adoptadas, que nos lleve a retomar los verdaderos objetivos de la economía y de la sociedad, que no son la apertura y la liberalización comercial o financiera en si mismas, sino el bienestar económico y el mejoramiento de los niveles de vida de la mayoría de la población de nuestros países.